

SEMBRAR EN EL CORAZON DE UNOS POCOS

Dios planifica las cosas de una manera distinta a la que lo haríamos nosotros. El relato bíblico nos habla de personas talentosísimas, esforzadas, llenas del celo de Dios, realizando los trabajos más triviales, simples y de una manera anónima. Da la sensación de que esos hombres y mujeres están en el lugar equivocado, de que su influencia sería mayor y mayor el resultado de sus ministerios si los mismos se desarrollaran en lugares públicos.

Elías era un hombre que sentía “Vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos” (1 R 19:14), que tenía el suficiente valor como para presentarse ante las autoridades públicas y espetarle en la cara que por causa de su corrupción y abandono al Dios de Israel el país estaba en la ruina. Era, según se deduce, fuerte físicamente y joven, y sin embargo Dios lo envió a recluírse tres años y medio dentro de las paredes de un hogar muy pobre en Sarepta : “Dios le dijo a Elías: Ve a Sarepta de Sidón y mora allí, yo he dado orden a una mujer viuda para que te sustente (1R 17:8-9).

Aquel predicador ferviente y reconocido, fundador de las Escuelas de los Profetas (Hoy Institutos Bíblicos), debió dejar todo ministerio público para invertir en un hogar donde sólo moraban una mujer viuda y su hijo. La vida cotidiana vivida en familia.

(Me recuerda al otro “Elías”, el precursor del Maestro, que desde las multitudes que se apiñaban para que las bautizara y les enseñara, pasó a la cárcel del Palacio de Herodes para ministrar los últimos nueve meses de su vidas al perverso rey).

El rudo profeta dedicó esos tres años y medicó a mantener con su fe la economía familiar : “la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite menguó conforme a la Palabra que Jehová había dicho por medio de Elías” (1 R. 17:16). Asignó tiempo para escuchar en más de una ocasión, los relatos de la abatida mujer, la angustia que causa la escasez económica, el dolor al ver que la falta de alimentos llevaba a su único hijo a morir por inanición, el remordimiento por pecados cometidos en la juventud. Elías debió actuar con premura cuando murió el joven muchacho... todo lo que se vive dentro de una familia. Sarepta de Sidón significa : “Horno de fundición”, nuestro hogar, allí donde invertimos los años de nuestras mayores fuerzas, donde luchamos desde el más absoluto anonimato para grabar en el corazón de un ser amado verdades eternas.

Allí, donde gastamos las últimas energías de nuestro fatigado día para conservar un “no”. Sarepta, ese lugar de sostenedores de hogar donde repetimos muchas veces las impotentes frases que dicen “no tengo”, “no hay”. Sarepta, el lugar donde se sufre la enfermedad prolongada de un hijo, de un esposo, de un padre. Sarepta, los años destinados a sembrar de Cristo en el corazón de unos pocos, el horno de fundición que moldea nuestro carácter.

Sarepta es esa lucha silente, anónima que no recibe aplausos ni ovaciones, pero desde donde esperamos salgan un día los que digan "Sé que eres un hombre, una mujer de Dios", "Sé que vives la Palabra de Dios" (1R. 14:24). Algunos estudiosos se atreven a decir que el ayudante de Elías, que lo acompañó al Monte Carmelo a destruir a los profetas que enseñaban las doctrinas demoníacas que alejaron a Israel de Dios, no es otro que el hijo de la viuda.

De los distintos capítulos bíblicos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, donde se relatan los años del profeta en tierras de Sidón se deduce que fueron años fructíferos, el Señor Jesús dice que la viuda le dio a Elías una honra que el profeta no hubiera recibido en su tierra (Lc. 4:24-26)

Al leer hoy esta reflexión puede que te encuentres allí, en Sarepta, en el horno de fundición. Quizá preferirías el monte Carmelo, los desafíos públicos, La Escuela de los Profetas y aun los carros de fuego. Eso también llegará, el mismo Dios que le dijo a Elías "Levántate y vete a Sarepta" (1 R. 17:9), le dijo luego "Ve y muéstrate a Acab" (1R. 18:1).

Tal vez estés en el tiempo de sembrar dentro del hogar, en el corazón de unos pocos. No te desanimes, Dios no mira cantidades Dios ve la fidelidad en la vida cotidiana.

Dentro de poco habrá otros desafíos fuera de l hogar. "Levántate, come y bebe porque te queda un largo camino por delante (1R. 19:7). Cuando lo emprendas, mirarás hacia atrás, hacia Sarepta de Sidón y verás que sembrar en el corazón de unos pocos no fue tiempo desperdiciado.

Estela Perazzolo.